

ARTE

Lozano-Hemmer indaga con las palabras en la bienal de La Habana

El artista estrena la instalación interactiva '33 preguntas por minuto'

R. BOSCO / S. CALDANA

El proyecto '33 preguntas por minuto', del mexicano Rafael Lozano-Hemmer, tiene una interfaz interactiva alimentada por 21 micropantallas de cristal líquido que están conectadas a un progra-

ma de ordenador que combina palabras por medio de reglas gramaticales y genera así 16.000 millones de preguntas, a una velocidad de 33 por minuto. El proyecto se muestra en la séptima bienal de La Habana hasta el 5 de enero.

"El programa sabe conjugar verbos, respetar el género de los sustantivos y añadir adverbios, y contiene un gran banco de datos con la mayoría de las palabras del *Diccionario de la Real Academia Española*. Cada pregunta es única y nunca se repite" explica Lozano-Hemmer, un artista mexicano-canadiense afincado en Madrid.

El público también puede introducir sus preguntas o comentarios en el flujo de cuestiones automáticas, y su participación se refleja inmediatamente en las pantallas.

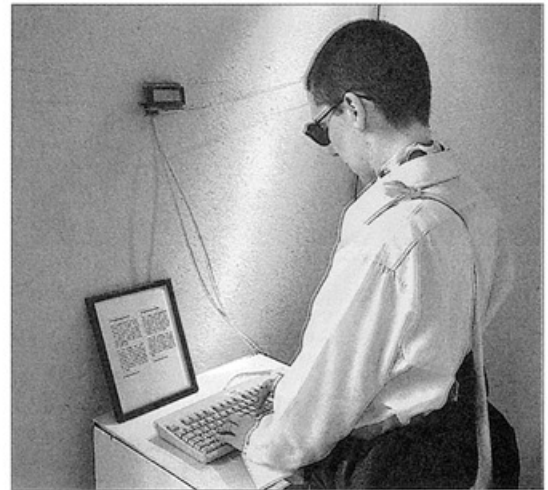
"En la idea original estaba previsto que las contribuciones de la gente aparecieran inmediatamente en una página web. Sin embargo, el centro de arte no pudo conseguir una conexión a Internet. Por tanto, el sistema está grabando todas las participaciones para su posterior traslado a la red. Éste se hará el 17 de enero porque desde 1963, según el artista francés Robert Filliou, ese día es el cumpleaños del arte", precisa Lozano-Hemmer.

Camuflaje del autor

Los textos del público aparecen en el flujo de preguntas automáticas de forma anónima, de modo que es imposible determinar qué pregunta fue generada por el ordenador y cuál por un participante. Este camuflaje permite a los participantes introducir textos comprometedores que normalmente no difundirían.

El hecho de poder ocultar la identidad "resulta particularmente interesante ya que en Cuba, como en cualquier otro país, la pantalla es el soporte que articula el poder y por el que se expresan los intereses de las élites", afirma el artista.

El efecto de la pieza es desestabilizador por su velocidad, que impide cualquier respuesta racional. "33 preguntas por minuto constituye el umbral para que po-



La máquina, preguntando sin parar al sufrido visitante.

damos leer y comprender una pregunta; sin embargo, no deja espacio para la reflexión; lo que significa que el acceso a la información no nos hace necesariamente más libres, ya que la saturación de datos debilita nuestra capacidad de respuesta" dice Lozano-Hemmer.

El creador decidió para este proyecto realizar una intervención mínima en el edificio que alberga la bienal, para así poder generar una relación de más intimidad con las pantallas.

En esta obra, la quinta de la serie de arquitectura relacional —un término que el artista acuñó para denominar las reuniones

interactivas capaces de transformar edificios, mediante interfaces tecnológicas—, Lozano-Hemmer abandona la monumentalidad de sus obras más recientes. Un ejemplo de esta megalomanía, es el *Alzado*

vectorial, una instalación interactiva gigante para la plaza del Zócalo de México Distrito Federal.

Esta experiencia queda en el libro *Alzado vectorial* No. 4 cultura y Ediciones San Jorge (DF), que se presentó en la pasada en la capital m

LOZANO HEMMER:
www.lozano-hemmer.com
ALZADO VECTORIAL:
www.alzado.net
LIBRO:
www.alzado.net/libro.html